

Sobre Amado Granell, de Colette Flandrin Dronne

El teniente Amado Granell era el ayudante de mi padre, el capitán Dronne, en la Novena Compañía (La Nueve. La Buena) del Regimiento de Marcha del Chad, perteneciente a la 2nda División Blindada. Era un oficial de gran valor, a quien mi padre manifestó siempre una gran estima, calificándolo de valiente entre los valientes. Y en 1971, también intervino ante los servicios franceses con el fin de que le concedieran una pensión de invalidez. Había sido alertado de la situación difícil de Amado Granell por el señor Elophe, el presidente del comité de Alicante de la SEMLH.

Por eso me sorprendió tanto leer el artículo de Vicente Talón, publicado en *Pueblo* el 1 de septiembre de 1970, atribuyendo a Granell el honor de haber recibido directamente del General Leclerc la orden de entrar en París el 24 de agosto, y de conseguir llegar el primero, gloriosamente, dejando detrás a su capitán, « cuya forma física no le permitía la resolución, la fuerza y la rapidez de un Granell ».

Este artículo es una sarta de mentiras históricas. No fue leído en París, donde *Pueblo* no era difundido en aquellos tiempos franquistas.

En cuanto al libro de Rafael Torres, « *El hombre que liberó París* », publicado en 2007, asocia a los errores históricos precedentes, insinuaciones puramente calumniosas. En efecto, deja entender que Granell, perseguido por los celos de mi padre, se sentía amenazado de muerte lo que le obligó a abandonar su restaurante parisino a principios de los años 50 y regresar a España. Que yo sepa, este libro tampoco ha sido leído en París.

¿Sobre qué hechos reales ha sido construido este relato ficticio ? Esencialmente en un artículo publicado en *Liberation* el 25 de agosto de 1944 titulado « Han llegado. El capitán Bronne en su carro Romilly es el primer francés que llega al Hôtel de Ville ». El artículo aparece ilustrado con una foto del Prefecto de la Policía con un oficial de la División Leclerc. Este oficial es Granell. Su nombre no está indicado.

Es exacto que los artículos publicados en la prensa el 25 y 26 de agosto de 1944 no mencionan la nacionalidad de los soldados de la 9, ni el nombre de los carros y solamente citan tres carros con nombres franceses. Algunos ven en esto la voluntad expresa de desconocer, de esconder y suprimir la parte española de La Nueve con la finalidad de glorificar sólo a Francia.

Evelyne Mesquida se ha esforzado en reconstituir fielmente la epopeya de la Nueve y de sus soldados españoles. Pero, en lo que se refiere a París, ella se encontró con el problema de la llegada al Hôtel de Ville. Persuadida de que Granell había sido el primero, ella se inventó que el 24 la columna se había escindido en dos, Granell en cabeza de uno de los destacamentos, y mi padre dirigiría el otro, y que Granell había llegado primero al Ayuntamiento (Hôtel de Ville). Esto es inexacto y militarmente impensable.

Quisiera recordar aquí la memoria de mi padre. Durante toda su vida, él ha rendido homenaje a los soldados de su Compañía. Toda su vida mantuvo con ellos lazos muy fuertes. Él los ha apoyado, acogido y ellos mismos lo han apoyado a él.

En 1984, cuando publicó sus recuerdos « Carnets de route d'un croisé de la France Libre » (« Diario de un cruzado de la Francia Libre ») un gran número de soldados todavía estaban vivos. Él había solicitado su colaboración para corroborar sus propios recuerdos. Es evidente que si él hubiera traicionado la verdad de la llegada al Hôtel de Ville (Ayuntamiento), habría suscitado vivas reacciones. Ninguno de los veteranos me ha dicho nunca que los recuerdos de mi padre estaban equivocados. Al contrario.

Para terminar, quisiera hablar de la modestia de mi padre, que nunca buscó el protagonismo. A propósito de la orden de Leclerc de entrar en París, él decía que había sido porque él se encontraba allí, que cualquier otro podía haber sido designado. Pero, de hecho, Leclerc sabía muy bien dónde estaba cada elemento de su División, sabía que mi padre se encontraba en el sector y él preguntó : « ¿Dónde está Dronne ? ». Hacía mucho tiempo que se había hecho su propia opinión. En diciembre de 1940, cuando llega al Chad, escribe una carta manuscrita al gobernador del Camerún, el señor Cournaire, diciéndole que tiene que reconstituir un equipo y que le había pedido a Koenig que le enviara a Dronne porque « es un tipo capaz de ejecutar cualquier misión ».